



Una historia de  **danielrgb**
ILUSTRACIÓN Y DISEÑO





Querido/a aventurero/a,

Gracias por descargar el prólogo de Tomás.

El propósito de este es ayudarte a sumergirte más profundamente en la historia, permitiéndote conocer mejor a Tomás y su emocionante aventura.

Dado que el primer viaje se narra en un cuento infantil, resulta desafiante expandir completamente su historia. Por esta razón, decidí crear este prólogo.

Si aún no posees un ejemplar de “Tomás el Viajero”, te animo a adquirirlo. Y así, podrás explorar más a fondo sus fascinantes hazañas y, al mismo tiempo, contribuirás a que pueda continuar y expandir su viaje. Además, estarás apoyándome para seguir compartiendo estas historias y transmitir valiosos valores a los más pequeños, tan necesarios en la sociedad actual.

*Agradezco sinceramente tu apoyo a mi trabajo.
Gracias por acompañar a Tomás en su travesía.*

El Autor

DanielRGB



PRÓLOGO

“Tomás el Viajero”

Una Historia de DanielRGB

En un espléndido día soleado, Tomás salió de su taller, como de costumbre, en busca de maderos y cualquier recurso que le sirviera para fabricar su velero.

Ya le faltaba poco para terminarlo, pero aún quedaban algunos detalles por rematar.

Tras caminar un buen rato por la orilla y recoger dos buenos tablones que llevaba bajo el brazo, un destello proveniente de la orilla de la playa lo deslumbró un instante y así se percató de que había una botella semi-enterrada en la arena.

Tomás pensó que era basura, quizás alguien que había tirado la botella desde un barco, algún pirata que se hubiera bebido hasta la última gota de Zumo de Col y hubiera lanzado la botella sin importar que pudiera contaminar. Así que, Tomás, con la intención de mantener la playa limpia, fue a recogerla.

Al extraerla de la arena, la botella de color verde esmeralda tenía un tapón de corcho blanco en la boquilla, y en su interior, se podía ver que... ¡había un papel enrollado!

Tomás, sin pensarlo un segundo, corrió hasta su casa,

Una historia de DanielRGB



colocó los maderos junto a otros que había recogido días atrás y se dispuso a abrir la misteriosa botella. Le costó un poco quitar el corcho, que estaba muy incrustado; se notaba que esa botella llevaba tiempo en el mar, y el corcho había absorbido tanta agua que se había hinchado. Pero como se dice, más vale maña que fuerza, y Tomás consiguió quitar el tapón - ñi, ñi, ñi, ñi..., ¡pop!

En cuanto abrió la botella, Tomás, nervioso, sacó el papel que había dentro, lo desenrolló y se puso a leerlo... Sus ojos recorrían el mensaje de izquierda a derecha y de nuevo de izquierda a derecha; a medida que iba leyendo, sus ojos se iban abriendo más y más del asombro.

De repente, Tomás dobló el mensaje, lo guardó en el bolsillo y dijo en voz alta con toda la seguridad del mundo: “Debo terminar ya mi velero”.

Y así fue. Tras tres días y dos noches, Tomás pudo por fin izar las velas de su velero. Se bajó de este, cogió un bote de pintura y, como si estuviera dirigiendo una orquesta filarmónica, escribió “Gloria”, en honor a su bisabuela, quien le enseñó a hacer el mejor arroz con leche y a preparar el mejor barniz impermeable para barcos. Su bisabuela fue la mejor carpintera del pueblo y fabricó multitud de veleros y barcos pesqueros. Se dice que diseñó y fabricó un galeón para uno de los piratas más terribles de los mares, pero eso es otra historia. Volvamos a Tomás...



Al día siguiente de que Tomás terminara su velero, todos sus amigos y familiares fueron a despedirlo al palenque. Tomás ya lo tenía todo preparado, con todos los víveres justos y necesarios. Entre la gente, su padre y su madre se acercaron a él. El padre, un hombre grande, robusto, con el pelo tan naranja como Tomás, le entregó un cofre de madera:

—Ábrelo, Tomás. Esto perteneció a mi padre, tu abuelo, y ahora te pertenecerá a ti. Te guiará en tu viaje y te ayudará cuando más lo necesites.

Tomás, con las manos temblorosas por la emoción y a la vez nervioso por el viaje que iba a emprender, abrió el cofre. De este, como si fuera una serpiente de seda roja, salió una bufanda de color rojo intenso, que con sutileza y elegancia, se enrolló en el cuello de Tomás como si siempre hubiera estado ahí.

Tomás se quedó perplejo. El padre le dijo:

—No me preguntes de dónde sacó tu abuelo esta bufanda mágica, porque no tengo ni idea...

La bufanda era mágica, y parecía que ¡tenía vida propia! Pero de dónde salió la bufanda es otra historia. Mejor volvamos a la de Tomás.

Este abrazó fuerte a su madre, igual de alta que él pero muy



morena, y luego como pudo abrazó a su padre, tres veces más grande que Tomás.

Luego, él comenzó a despedirse de todos los habitantes de su pueblo y a agradecerles que hubieran ido a ver cómo emprendía su viaje.

Tomás se dio la vuelta, mirando a su velero “Gloria”, apretó los puños, tomó aire, y cogió carrera y dio un empujón a su velero. Acto seguido, el velero cortó el agua como si fuera un cuchillo y enseguida cogió velocidad.

Tomás dio un salto y se montó encima, pegó un tirón seco a un cabo de cuerda, e izó la vela... y su velero Gloria tomó más fuerza aún.

Todos los amigos de Tomás y sus padres comenzaron a decirle “adiós, Tomás, hasta pronto Tomás...” a medida que iba tomando velocidad, y el viento resoplaba entre las velas; se disipaban las voces de sus amigos... “¡Adiós, Tomás!” y... bajo las nubes blancas de los cielos, bajo el sol y con su timón, alzó las velas nuestro amigo Tomás, emprendiendo su aventura ante lo desconocido.

¿Qué le esperará a Tomás en su viaje? ¿Qué aventuras vivirá? Descúbrelo en el cuento - Tomás el Viajero.



No te olvides de buscar a
Tomás el Viajero en tus
redes sociales favoritas
para así estar a la última.

contacto@tomaselviajero.es
info@babidibulibros.com

tomaselviajero.es
danielrgb.es
babidibulibros.com

Hazte con tu ejemplar...



TomaseViajero.com

© del texto y las ilustraciones: DanielRGB
© Editorial BABIDI-BÚ, 2023